



Crear una cultura de plantación de iglesias anabautistas

EDITADO POR JAMES R. KRABILL

Missio Dei Nº 28

James R. Krabill, editor de la serie

Missio Dei es una publicación de la Red Menonita de Misión que invita a la reflexión y al diálogo acerca de la misión de Dios en el mundo de hoy. Algunos artículos de esta serie se centran principalmente en los fundamentos bíblicos y teológicos de la tarea de la misión. Otros presentan estudios de caso o historias personales de intentos de personas por ser fieles al llamado de Cristo. Las perspectivas ofrecidas reflejan la pasión y el compromiso de la agencia: declarar con la palabra y demostrar en la vida el evangelio integral de Jesucristo, "al otro lado de la calle, en el mercado y alrededor del mundo".

Director ejecutivo/CEO: Stanley W. Green
Editor de consulta: Wil LaVeist
Editor: James R. Krabill
Traductora: Cristina Horst
Contenido editorial: Karen Hallis Ritchie
Editoras de versión en español: Margarita y Sara Padilla
Diseño: Cynthia Friesen Coyle

 Titulo original: *Creating an Anabaptist church-planting culture,* James R. Krabill, editor.

La Red Menonita de Misión, agencia de misión de la Iglesia Menonita de EE. UU., existe para guiar, movilizar y capacitar a la iglesia para que participe en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Indiana y Newton, Kansas, la Red de Misión apoya ministerios en 54 países y 31 estados de los Estados Unidos.

La Red Menonita de Misión se compromete como agencia a brindarle recursos valiosos a la iglesia. *Missio Dei* es un recurso que invita a la reflexión y conversación sobre la misión de Dios en diversos contextos del siglo XXI. Se ofrece de manera gratuita a más de 1.500 suscriptores, incluyendo a pastores y líderes laicos. Se reciben donaciones para cubrir los costos de copias adicionales.

ISBN 978-1-933845-98-8

Los artículos escritos por Guyton y Chenlo en esta edición fueron adaptados y traducidos de los capítulos 10 y 22 de *Fully Engaged: Missional Church in an Anabaptist Voice*, Stanley W. Green y James R. Krabill, editores (Harrisonburg, VA: Herald Press, 2015).

Impreso en los Estados Unidos de América

La plantación de iglesias: una visión de la Iglesia Menonita de EE. UU. y una oportunidad

Por Stanley W. Green, director ejecutivo de la Red Menonita de Misión

¿Por qué hablar de plantación de iglesias?

Como cuerpo de Cristo, la plantación de iglesias es una parte esencial de nuestro ADN espiritual, aunque con frecuencia lo olvidemos o ignoremos. Nuestra tarea y llamado como pueblo de Dios, guiados por la visión de Dios para el futuro, es cultivar comunidades de seguidores de Jesús reconciliados, por medio de quienes se manifieste y haga visible el reino de Cristo. Las primeras expresiones de la obra del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento se evidenciaron en el desarrollo y crecimiento de comunidades de creyentes hacia círculos cada vez más amplios donde daban testimonio.

El estado de salud de la Iglesia Menonita de EE.UU. está íntimamente ligada a nuestro compromiso y capacidad de plantar iglesias y darles la bienvenida a comunidades nuevas de seguidores de Jesús, dondequiera que estén. Por esta razón, me anima ver que la Iglesia Menonita de EE. UU. fije como prioridad fundamental la plantación de iglesias en nuestro Viaje hacia el Futuro.[1] Además, celebro la coparticipación intencionada entre la agencia de misión de la iglesia, la Red Menonita de Misión, y la Iglesia Menonita de EE. UU. para llevar adelante esta visión de manera conjunta.

---

[1] Ver: http://mennoniteusa.org/journey%20forward/


Fotografía de Ken Seitz

En 1968, una discusión acalorada tuvo lugar en la Iglesia Menonita Englewood en Chicago, fundada en 1893, para decidir si una unidad de Servicio Voluntario debía afiliarse a la congregación.

La plantación de iglesias entre los menonitas: etapas clave de la trayectoria en Norteamérica

El origen de la plantación de iglesias por parte de los menonitas en Norteamérica fue en respuesta a una necesidad de grupos inmigrantes de Europa. Estos grupos, desplazados por corrientes socio-políticas o ansiosos por tener un lugar de adoración donde los dejaran en paz, se trasplantaron y establecieron comunidades donde podían desarrollar sus aspiraciones espirituales. A menudo, el objetivo principal era preservar las tradiciones culturales.

Después de un siglo de fundación de iglesias y de conformación y preservación cultural, y en respuesta a corrientes de la cultura circundante, los menonitas sintieron un llamado a la misión y la evangelización. Plantaron iglesias en las comunidades urbanas de los pueblos originarios y afro-americanos. En esta etapa el objetivo era plantar iglesias de "misión". Las iglesias plantadas, en consecuencia, dieron por sentado la integración o asimilación por parte de los grupos culturales receptores, como se vio reflejada en las expectativas en cuanto a la vestimenta, las prácticas de adoración y otras expresiones culturales.

Durante las últimas décadas del siglo XX, se plantaron muchas iglesias en las ciudades a donde jóvenes menonitas se habían trasladado para asistir a las instituciones educativas. En la etapa actual de la plantación de iglesias en el siglo XXI, han surgido muchas comunidades nuevas al reubicarse en Norteamérica menonitas y otros del sur mundial, y al afiliarse a la iglesia menonita grupos formados por neo-anabautistas.[2]

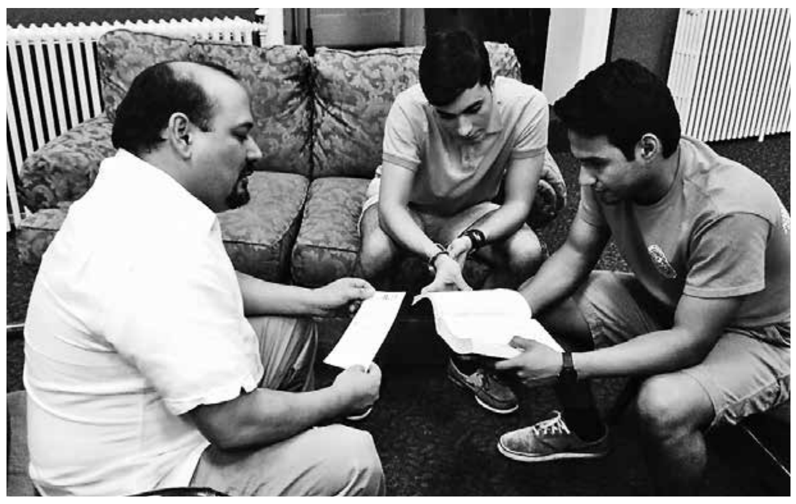
[2] Personas de otras tradiciones que han adoptado las convicciones anabautistas.

Hoy en día, estamos en un momento en que personas que sienten el llamado, congregaciones con la misión como motivación y grupos con afinidad lingüística o cultural, están reuniendo a grupos de personas con convicciones e intereses anabautistas a fin de formar nuevas iglesias.

¿Qué se necesita para cumplir esta visión?

Necesitamos mujeres y hombres y congregaciones con pasión y que sientan el llamado a ver surgir comunidades de creyentes en lugares donde algunas personas tienen pocas oportunidades. Celebramos que grandes grupos de personas se reúnan en torno a Jesús, pero repudiamos la obsesión por las cantidades. Buscamos imperativamente plantar iglesias de "paz". Las iglesias que reflejan nuestro testimonio se caracterizarán porque:

- Jesús es el centro de sus vidas, en cuanto a su identidad y adoración.
- Se comprometen a formarse en el discipulado activo, cultivando una vida que siga el modelo de Jesús.
- Con una actitud misional, se comprometen con las comunidades "al otro lado de la calle y alrededor del mundo" en el Espíritu y ejemplo de Jesús.
- Comprenden la importancia fundamental de un abordaje contextualizado de la plantación de iglesias, teniendo en cuenta preguntas misionales clave como: ¿Quién es el público? ¿Qué valores y prioridades tienen? ¿Cuál es la mejor manera de abordar sus aspiraciones y necesidades espirituales, tomando en consideración sus costumbres y percepciones culturales?



Fotografía compartida

En el contexto de la Iniciativa de Discipulado Misional, los creyentes comprometidos y con experiencia crecen en la fe gracias a la relación con los mentores.

Nuestra esperanza y nuestra oración

La buena noticia es que ya estamos en el camino de la concreción de esta visión. Se ha definido una nueva postura y se ha elaborado el marco dentro del cual se encuadra y promueve la colaboración y el trabajo conjunto de la Red Menonita de Misión y el personal de la Junta Ejecutiva para implementar un esfuerzo compartido de plantación de iglesias para la denominación.

- Mauricio Chenlo, el ministro de plantación de iglesias para la Red Menonita de Misión, informa que actualmente existen 92 iglesias recientemente plantadas o que están en formación.
- La conferencia *Sent* ("Enviados"), que actualmente es un evento anual para capacitar y apoyar a plantadores de iglesias e iniciativas de plantación de iglesias, creció de una participación inicial de alrededor de 15 personas hace 5 años a más de 115 personas en 2018.
- En el encuentro de 2018, se lanzó un nuevo recurso educativo de la Red *Sent* para reclutar, capacitar y preparar a los plantadores de iglesias para su tarea. Este recurso se presentará en el Concilio de Líderes Constituyentes en otoño de 2019 en Wichita y nuevamente en la ciudad de Kansas 2019.

Mi oración es que estimulemos y apoyemos estas iniciativas con nuestras oraciones, nuestro aliento y, donde sea necesario, con nuestros recursos. Este apoyo nos permitirá continuar la realización de nuestra visión y concretar los propósitos de Dios de que las personas en todos lados sean parte del cuerpo de Cristo y del pueblo de Dios.

Crear una cultura de plantación de iglesias

Por Mauricio Chenlo, ministro de plantación de iglesias para la Red de Misión

Mi abuelo materno se llamaba Antonio. Se crió en Potenza, Italia, durante la segunda guerra mundial. En 1946, emigró a Buenos Aires, Argentina. Trajo muy poco de Italia: unos cuantos documentos y una pequeña maleta con una camisa, un pantalón y un par de zapatos gastados.

La mayoría de los italianos inmigrantes de esa época se convirtieron en parte de la fuerza obrera de la ciudad de Buenos Aires, en pleno crecimiento. Después de varios años en Argentina, mi abuelo se convirtió en un habilidoso albañil, muy solicitado por los contratistas. Cuando cumplí 12 años, el abuelo Antonio me llevó a trabajar con su cuadrilla a las obras en construcción. Él mismo se convirtió en contratista.

Recuerdo una situación en la que se enojó mucho con unos obreros descuidados que estaban trabajando en los cimientos de un hermoso chalet en la costa de Buenos Aires. "Un terreno bien nivelado lo es todo", les dijo. "Utilicen sus niveles y hagan sus mediciones para asegurar un buen trabajo".

Asimismo, cuando individuos, congregaciones, redes o denominaciones buscan plantar iglesias, es indispensable contar con un sistema de apoyo robusto. A la vez, aún el sistema de apoyo más planificado y sofisticado no es suficiente si los obreros no sienten el llamado a llevar la semilla del evangelio. El contexto y la cultura de liderazgo en donde se intenta plantar iglesias deben tener fundamentos firmes, es decir, se debe hacer donde la plantación de iglesias es de alta prioridad.

Una cultura de plantación de iglesias apasionada, duradera y fuerte es anterior a las estructuras y al sistema de apoyo. Durante los últimos

diez años he trabajado como ministro de plantación de iglesias para la Red Menonita de Misión para alcanzar esta meta.

Con el tiempo comprendí y estoy convencido de que una cultura de plantación de iglesias firme se logra con tres prácticas funcionales esenciales para formar y capacitar un equipo de plantadores. Estas prácticas son sistemas de llamado, sustentabilidad y reproducción.

Sistemas de llamado

El liderazgo emprendedor

En el corazón de cualquier tipo de plantación de iglesias hay líderes que fueron llamados a coparticipar con Dios para crear algo a partir de la nada. Este es un rasgo común de los plantadores de iglesias. Y es fundamental para cualquier tipo de aventura de fe que intenta reunir a un grupo de seguidores de Jesús.

Antes de convocar a sus apóstoles, Jesús pasó mucho tiempo dándole forma a su propio llamado e identidad mesiánica. Llegó al punto de ser puesto a prueba por Satanás respecto a su llamado a ser el mensajero escogido por Dios para traer el reino de Dios.

Los seguidores de Jesús que son llamados a iniciar una nueva iglesia son, por la naturaleza misma de su llamado, personas emprendedoras. Definimos el término *emprendedor* como "una persona que organiza y maneja cualquier proyecto, en especial una empresa, generalmente con cierta iniciativa y riesgo". Debemos resaltar dos palabras clave en esta definición: *iniciativa y riesgo*.

En los últimos diez años como ministro denominacional de plantación de iglesias, he conocido a un número importante de líderes que han emprendido iniciativas riesgosas. A menudo, estas personas eran gente común, sin mucho conocimiento de los riesgos que enfrentarían:

- Un periodista de Colorado Springs, en respuesta al número creciente de inmigrantes latinos, decide iniciar una congregación de habla hispana, en coparticipación con la iglesia anglomenonita.
- Una pareja de profesionales de la salud (medicina y nutrición) se involucra con sus pacientes inmigrantes y abren su hogar a un grupo de estudio bíblico en la zona rural de Minnesota.
- Un grupo de artistas jóvenes inaugura una escuela de arte para niños y los padres de los niños les animan a organizar encuentros de adoración.

En estas experiencias, importantes factores de riesgo y el gran trabajo de reflexión y práctica colaborativa y creativa fueron ingredientes clave.



Fotografía compartida

El obispo L.W. Francisco y su esposa, la pastora Natalie Francisco (a la derecha), con la familia de la Iglesia Calvary Community (C3), Hampton, Virginia, se acercan a su comunidad local de maneras no convencionales.

Siempre es más fácil comenzar un nuevo proyecto con las estructuras y los sistemas de seguridad en su lugar. No implica mucho riesgo un trabajo que llega con la seguridad de un cheque mensual y los beneficios pagos.

Por la naturaleza de su llamado, los plantadores misionales de iglesias de paz son emprendedores. La historia del anabautismo que se esparció por todo el mundo está colmada de ejemplos de agricultores, carpinteros, empresarios y hombres y mujeres de una variedad de vocaciones y profesiones que respondieron al llamado de comenzar algo "a partir de la nada", dondequiera que Dios los había colocado. En el contexto actual, líderes que se arriesguen y aventuren a nuevas maneras de ser iglesia pueden favorecer significativamente la obra del reino.

Evaluar a quienes reciben el llamado

La mayoría de los asesores o *coaches* de la plantación de iglesias y líderes con experiencia en la materia recomiendan firmemente la evaluación de los líderes que sienten el llamado a plantar una iglesia. En el mundo empresarial esto se conoce como control de calidad. Iniciar una iglesia es un proyecto serio. Los grupos que desean llevar adelante una experiencia de plantación de iglesias deben estar preparados para colocar bases firmes para este esfuerzo. Eso no significa que uno debe ser puntilloso y filtrar a los líderes según su trasfondo académico o profesional, pero es importante asegurarse de que los plantadores de iglesias emprendedores sean significativamente exitosos en lo que hacen. En el sitio de internet


Fotografía compartida

Participantes de la conferencia anual *Sent* 2017 rodean en oración a Hilda Zapata Palacios, plantadora de iglesias en Miami.

de la Iglesia Menonita de EE. UU., sugerimos una variedad de evaluaciones según el tipo de llamado y las circunstancias.[3]

¿Qué se necesita para ser un plantador de iglesias eficaz? El Dr. Charles Ridley encabezó un estudio de plantadores de iglesias en Estados Unidos y Canadá. De acuerdo a sus investigaciones y la evaluación posterior en el campo, desarrolló una lista de trece características que definen a los plantadores de iglesias eficaces, las cuales se han utilizado para seleccionar a los plantadores de iglesias durante más de una década. Las primeras tres características son:

- Con capacidad de ser visionario.
- Con motivación propia.
- Con la habilidad de generar la apropiación del ministerio.

Creemos que estas características son fundamentales para cualquier persona que desea emprender algo nuevo. No importa qué modelo de iglesia persiga el líder, ya sea una comunidad misional radical, una iglesia convencional, una iglesia casera u otro tipo, la evaluación de las habilidades de los potenciales plantadores de iglesia será de gran importancia para todos los involucrados.

La coparticipación de congregaciones y conferencias locales

Una coparticipación es un acuerdo según el cual las partes aceptan cooperar para avanzar hacia la concreción de determinados intereses comunes. Hay razones estratégicas y espirituales para que los plantadores de iglesias busquen coparticipar con las iglesias existentes y con redes de plantación de iglesias. La coparticipación incrementa la probabilidad de éxito de

[3] Ver: https://www.mennonitemission.net/churchplanting.

quienes realmente buscan ser presencia de Cristo en un ambiente nuevo. La coparticipación es intrínseca a la naturaleza trinitaria de Dios y a la iglesia como cuerpo de creyentes, con toda su diversidad.

Le sorprenderá ver cuántas iglesias locales, organizaciones sin fines de lucro y agentes comunitarios valorarán su visión y deseo de ser una presencia del reino. Es importante identificar y conocer a quienes podrían ser sus coparticipantes, y que les comunique claramente su visión y sentido de llamado. Tener claridad previa previene malentendidos innecesarios y posibles temas de conflicto o desacuerdo.

Sustentabilidad

Asesoramiento o *coaching*

Las estadísticas demuestran que los plantadores de iglesias tienen mayor probabilidad de éxito cuando se involucran en relaciones estratégicas intencionadas que los ayudan a llevar adelante la plantación de una iglesia. Contar con asesores o *coaches* es de una importancia significativa para quienes están interesados en emprender la plantación de una iglesia.

El asesoramiento o *coaching* en plantación de iglesias se desarrolla en torno a conversaciones referidas al evangelio, a asuntos personales y espirituales; no se centra solamente en estrategias y tácticas. El *coaching* es de gran beneficio para los plantadores de iglesias cuando se sienten desanimados, sin motivación, o se le presentan problemas y desafíos típicos que debe afrontar alguien que planta las semillas del reino.

La relación entre el plantador y el *coach* debería darse naturalmente. Lo ideal es que los plantadores de iglesias identifiquen a los líderes con quienes tienen afinidad y que pueden ser modelos para su ministerio. De no ocurrir esto, los líderes misionales nacionales o de la conferencia correspondiente brindarán nombres de posibles *coaches* dispuestos a caminar junto a los nuevos plantadores de iglesias.[4]

La planificación y el desarrollo a largo plazo

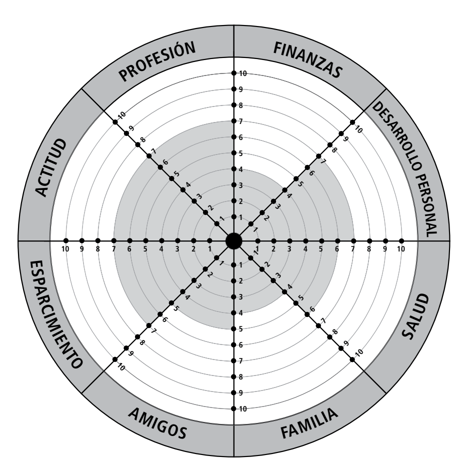
La mayoría de los plantadores de iglesias que conozco se resisten, en general, a la idea de la planificación a largo plazo. Esto se debe, en gran parte, a la naturaleza de este trabajo, como incluso Pablo recomendó: "No se inquieten por nada" (Filipenses 4.6). Vivimos en un mundo vertiginoso y

---

[4] Para acceder a más recursos sobre *coaching*, visite el sitio "church planting" (plantación de iglesias) de la Iglesia Menonita de EE. UU., en http://www.mennoniteusa.org/what-we-do/holistic-witness/churchplanting/.

hacemos malabares con muchas pelotas a la vez. Disfruto mucho viajar a mi país de origen, Argentina, y me siento renovado con las conversaciones con los líderes de iglesias y la sensación de dependencia total del Señor. Sin embargo, vivimos en Norteamérica donde la administración es una de las características principales de la cultura. Los plantadores de iglesias no escapan de esta realidad. Ellos también llevan una vida ocupada, que reparten entre su familia, el trabajo y su esparcimiento, y deben velar por su cuidado personal, tanto espiritual como físico.

Por lo general, los plantadores de iglesias eficientes fijan metas y utilizan una agenda para mejorar su trabajo. Personalmente he utilizado la Rueda de la Vida (*Wheel of Life*) con varios líderes que asesoro; la Rueda de la Vida es una herramienta eficaz para discernir el uso adecuado del tiempo dedicado a los distintos roles y responsabilidades. La mayoría de los líderes no conocían esta herramienta y han manifestado cierta resistencia a la idea de pensar detenidamente en sus diversas responsabilidades. Pero luego de habituarse a su uso regular, muchos han reconocido su valor y utilidad. Varias versiones de la Rueda de la Vida están disponibles en internet; puede elegir la que más le guste.



Los plantadores de iglesias también le dedican bastante tiempo a conformar y desarrollar su base de donantes. Por lo general, comienzan por su círculo más íntimo: familia, amigos, colegas, etc. Todo depende del modelo que uno utilice. Si su proyecto es relativamente informal y lo realiza de forma bivocacional, probablemente no querrá colocar tanto énfasis en el desarrollo. Otras consideraciones a tener en cuenta son su estado civil, edad, compromisos económicos, etc. Aún si no piensa recibir apoyo económico de su grupo de referencia, siempre es valioso aprender algunas cuestiones elementales sobre el desarrollo financiero. Le será útil en distintos ámbitos, por ejemplo, al organizar eventos especiales o al apoyar a discípulos nuevos con recursos para su crecimiento espiritual.

Unirse a una red local de iglesias misionales de paz

En los últimos años hemos visto surgir una cantidad considerable de redes de plantación de iglesias en torno a diferentes visiones, valores

y prácticas. Una manera de conocer algunas de ellas es asistiendo a la conferencia anual de plantación de iglesias denominada *Exponential*.[5] Si bien mayoritariamente son anglosajones y blancos con una perspectiva netamente evangélica, ha sido beneficioso conectarnos con personas que en temas centrales comparten una teología similar a la de los anabautistas.

Además, se puede visitar los sitios web de varias redes y conocer más acerca de sus valores, prácticas y visión. En la Red Menonita de Misión estamos trabajando para crear una red de multiplicación de iglesias que incluya la participación activa de las conferencias que ya están involucradas en el trabajo de plantación de iglesias o que tienen el deseo de enfatizar intencionalmente el desarrollo de su agenda misionera.

Existe poca bibliografía sobre las redes de plantación de iglesias con una visión de paz y justicia como valores esenciales de sus prácticas. Uno de estos grupos era ANEC (Conferencias del Atlántico Noreste, por sus siglas en inglés), perteneciente a la Iglesia Menonita de EE. UU., que se reunía periódicamente para compartir los avances de su trabajo de plantación de iglesias.[6] En colaboración con ANEC, trabajamos en la organización de tres retiros de plantación de iglesias en la costa este, con resultados muy alentadores. En la actualidad, la mayoría de las conferencias que participaban de ANEC tienen su agenda propia de seguimiento de sus proyectos de plantación de iglesias. Si le interesa conocer más acerca de cualquiera de estas conferencias participantes, contáctese con nosotros o con alguna de las conferencias que más se ajuste a sus intereses y punto de vista.

Estructuras para la rendición de cuentas

Otra práctica importante para el llamado a iniciar una nueva comunidad de fe misional es contar con un abanico de relaciones con personas que actúen como "oídos", sean de apoyo y sostén y a quienes les pueda rendir cuentas del trabajo que realiza. Dentro del sistema de las conferencias de la Iglesia Menonita de EE. UU. existen grupos que requieren que haya un comité o grupo de apoyo de plantación de iglesias para cumplir esta función.

Al escoger las estructuras para la rendición de cuentas, los dirigentes querrán asegurarse de que los miembros del grupo seleccionado harán sus aportes y prestarán sus dones para echar luz particularmente sobre las debilidades propias. Los líderes responsables son muy conscientes de

---

[5] Ver http://www.exponential.org/.

[6] Para conocer más acerca de la historia de esta red de conferencias, vea Gay Brunt Miller, "Atlantic Northeast Conferences: The Joys and Struggles of Partnership in Mission," capítulo 33, en *Fully Engaged: Missional Church in an Anabaptist Voice*, Stanley W. Green y James R. Krabill editores (Harrisonburg, VA: Herald Press, 2015), pp. 303-310.

sus debilidades. Por ejemplo, si usted sabe que una de sus debilidades es que no presta atención a los detalles, será muy beneficioso que alguien de su grupo de apoyo tenga ese don. Muchos plantadores de iglesias tienen dificultades con las finanzas y los aspectos más prácticos de la economía. Si alguien puede cubrir ese vacío, será de mucho provecho.

Su grupo de apoyo no es el único círculo que le beneficiará. Otro importante ámbito de relaciones será su conferencia regional. La mayoría de los sistemas de conferencia tienen alguna manera de conectar a los plantadores de iglesias con grupos de iglesias que se reúnen periódicamente para compartir, apoyarse mutuamente, coordinar eventos conjuntos, organizar festivales de misión, compartir cuestiones económicas y otros temas.

Si necesita asesoramiento en este aspecto, visite el sitio web de su conferencia regional y averigüe si cuenta con una comisión de comunidades misionales o de plantación de iglesias. Busque cómo conectarse con esta comisión y conformar un grupo para la rendición de cuentas. Si ya tiene su propia estructura para la rendición de cuentas, consulte con su conferencia sobre cómo incluirla en su círculo de relaciones.

Reproducción

Reproducir mediante el descubrimiento y el envío de nuevos líderes

La mayoría de los plantadores de iglesias comparte una pasión natural por la reproducción. La reproducción es parte de su ADN. Dicho esto, no siempre es evidente que los plantadores desarrollan sistemas de "descubrimiento" y "envío". Parece haber una tendencia a simplemente avanzar de acuerdo al cronograma para alcanzar los objetivos relacionados con las necesidades inmediatas de desarrollo grupal. Los plantadores invierten tanta energía en dar comienzo a su grupo que restan poca energía y poco tiempo para pensar qué aportes puede ofrecer la nueva iglesia plantada en su entorno respecto a la reproducción de los sistemas de liderazgo.

Creo que el descubrimiento es inherente a cada plantador. Pero los sistemas de descubrimiento no siempre son una práctica a conciencia dentro del ministerio de los plantadores. Por ejemplo, generalmente las iglesias que desean plantar nuevas iglesias tienen ministerios fuertes con los adolescentes y los adultos jóvenes. Los llamados surgen y se evalúan en el contexto de servicio dentro de la diversidad de ministerios que tiene la iglesia. Pero en el contexto religioso actual, la mayoría de los jóvenes manifiesta cierto escepticismo y descreimiento respecto a las instituciones


Fotografía de Mauricio Chenlo

Secundino Casas y el equipo de plantación de iglesias Seguidores de Cristo, de Tampa, Florida.

en general y a la iglesia en particular. Por ello es importante trabajar codo a codo con los jóvenes que están transformando la cultura del llamado.

En los últimos años, he conocido a varios jóvenes que tienen un espíritu emprendedor, pero que no funcionarían dentro de los sistemas tradicionales típicos ni del lenguaje del llamado vigentes actualmente en nuestras iglesias. A los jóvenes, en general, les atraen las cuestiones sociales y culturales que tienen en vilo a nuestro mundo actual: el medioambiente y los recursos naturales, el cultivo orgánico de huertas locales, los asuntos de alimentación sustentable, la exploración de diversos caminos religiosos, la resistencia a la resolución de los conflictos sociales por medio de la violencia, cómo fomentar las comunidades locales, el comercio justo. Claramente, se puede ampliar esta lista.

Las iniciativas de la iglesia de descubrimiento y envío deben ser lo suficiente flexibles y creativas para responder a esta diversidad de intereses.[7] La mayoría de los jóvenes se resiste a la idea de sentirse limitado o presionado, encasillado o rotulado. Nutrir y estimular a los líderes emprendedores sociales y espirituales es uno de los mayores desafíos que enfrentamos como instituciones eclesiales establecidas.

Formar redes integradas por proyectos nuevos y las iglesias establecidas

No todas las iglesias son misionales y a una cantidad aún menor les interesa la plantación de iglesias. Pero el movimiento misional en Estados

[7] Cabe señalar que la Red Menonita de Misión no planta iglesias ni líderes acreditados, sino que conecta a los plantadores de iglesias con las conferencias de la Iglesia Menonita de EE.UU. y congregaciones locales mediante el proceso de *coaching*.

Unidos ha generado una cantidad importante de iglesias independientes y redes de iglesias con la inquietud por plantar iglesias nuevas. Entre los menonitas, pocas congregaciones establecidas han incluido la plantación de nuevas iglesias en sus estatutos y visión. A los plantadores emprendedores anabautistas no les será fácil encontrar iglesias menonitas establecidas que quieran apoyarlos.

De muchas maneras, los plantadores atraídos por la visión anabautista y el desarrollo de la iglesia tendrán que trabajar codo a codo con los pastores y líderes de iglesias establecidas para estimular la visión de ampliar la presencia de las iglesias menonitas. Es lo que Alan Hirsch ha denominado “los caminos olvidados”. La mayoría de nuestras iglesias y líderes ha olvidado lo que les dio vida. Muchos han pensado durante décadas, o siglos, que el campo de misión está allá lejos en alguna tierra del tercer mundo y que lo único que debemos hacer es volver a contar las historias conmovedoras de los miles de conversos que se producen en esas naciones “pobres”.

Sin embargo, el panorama ha cambiado, y las generaciones más jóvenes de *millennials* a menudo sienten poco entusiasmo por modalidades internacionales de trabajo misionero, a veces estereotipados como “coloniales” por jóvenes y otros. Estos jóvenes tienen un enfoque local y quieren ver que la transformación se produzca aquí mismo en su lugar de origen. El liderazgo misional y las iglesias establecidas se revitalizarán y se verán enormemente enriquecidas al conectarse con las pasiones y visiones de las generaciones jóvenes. Como consecuencia de este encuentro, seguramente se multiplicarán las nuevas oportunidades de servir a los propósitos del reino de Dios.



Fotografía de David Fast

Naun Cerrato Lucoer, plantador de iglesias de Roca Viva en Elkhart, Indiana, conversa con otros en el encuentro *Sent* 2018.

¿De qué tipo de iglesia hablamos?

Por Jason Boone, ministro coordinador para la Red de Apoyo a la Paz y Justicia

No es fácil definir qué significa ser una iglesia de paz. Lo más sencillo sería tomar como único criterio su adhesión al "pacifismo cristiano". Se establecería así un estándar alto y se dejaría afuera a muchas iglesias y comunidades que se inclinan por el pacifismo pero que a la vez defienden y sostienen la fuerza letal como último recurso, por si acaso vuelve Hitler alguna vez.

Se pueden hacer diferenciaciones interesantes entre violencia y fuerza, fuerza y coerción, la participación activa y pasiva, y miles de otros matices. Pero el punto principal es tan claro que nadie se puede confundir o equivocar: uno cree que lo que Jesús enseñó en cuanto a la no violencia se aplica a todos sus seguidores y en todo momento, o no lo cree. No estamos debatiendo sobre la validez de los distintos puntos de vista; solo señalamos que la línea es clara.

Pero ¿alcanza esto? ¿Es suficiente? Teniendo en mente que los menonitas están avanzando en su visión de plantar iglesias de paz, ¿es éste el único parámetro que queremos emplear? Dicho de otra manera, ¿qué esperamos de una iglesia de paz? ¿Las expectativas deberían ser más altas que simplemente esperar que la iglesia tilde todos los "casilleros del pacifismo cristiano"? Creo que sí.

El pacifismo fue una postura valiente que adoptaron los primeros anabautistas. Todavía es una postura valiente para quienes viven en un país que mitifica la guerra e idolatra a los guerreros. Sigue siendo una parte no negociable de la identidad de una iglesia de paz. Pero una comprensión más completa de *shalom*, de la misión y del contexto en el cual vivimos exige que las iglesias de paz adopten además otros elementos clave que hacen a la esencia de su identidad. Negarse a la guerra será siempre una

característica fundamental, un distintivo central, pero si esperamos que la iglesia no solo sobreviva sino que florezca, debemos comenzar a tener en cuenta y darles el mismo valor a otras costumbres y comportamientos.

Propongo cinco elementos para calificar como saludable a una iglesia misional de paz. No son ideas nuevas en sí mismas. Muchas iglesias ya han incorporado estos rasgos en distinto grado. Desde mi punto de vista, una iglesia misional de paz:

- **Considera al discipulado como prioridad central de su misión.** Además de todas las actividades que realiza, una iglesia de paz es un lugar donde las personas pueden encontrar a Jesús, seguirlo y ser moldeados por Él. Una iglesia de paz no es una sociedad selecta y excluyente. Es un lugar que invita a la gente a unirse a la comunidad de creyentes.
- **Se esfuerza por ser un ejemplo vivo del reino de Dios en la tierra.** Una iglesia de paz no solo dice, por ejemplo, que se opone al racismo, sino que se esfuerza por hacer realidad una sociedad distinta donde diversas culturas y perspectivas se unen para adorar y servir juntas. Una iglesia de paz no solo habla, sino que pone en práctica lo que predica y convierte sus palabras en acciones.
- **Trabaja por el bien de su comunidad.** Este es el lado positivo de construir la paz. Una iglesia quizás atienda asuntos relacionados con la violencia con uso de armas si ése es un problema en su comunidad. Otra iglesia, en cambio, puede comprometerse a apoyar a quienes luchan contra la adicción a los opioides. Una iglesia de paz conoce su entorno y su vecindario y se involucra fuera del horario matutino de los domingos.
- **Se compromete a plantar más iglesias de paz.** Incorporar en el ADN de las iglesias nuevas la pasión por plantar iglesias debe ser una prioridad de quienes están comprometidos con sembrar y difundir el evangelio y la paz de Jesús.
- **Profesa el pacifismo cristiano y lo vive en todos los aspectos de su vida y testimonio.** Una regla de oro simple: si piensa que a veces es necesario matar a alguien por seguir a Jesús, usted no es un pacifista cristiano. Probablemente los miembros de las iglesias misionales de paz estén en desacuerdo con otros ciudadanos respecto a una amplia variedad de temas, pero lo harán de manera amable, “con gentileza y respeto” (1 Pedro 3.16).

Quizás haya otros aspectos diferentes o mejores que deben caracterizar a una iglesia de paz. Si se le ocurren, contáctese y conversemos. La conversación acerca de cómo capacitar mejor a la iglesia para que proclame el evangelio integral de Jesús es la conversación más importante que podemos tener hoy.

Asesorar al plantador de iglesias

Por Sharon Norton, codirectora de la Red de Misión para África y Europa

Todos necesitan que les den ánimo cuando asumen un nuevo desafío. Necesitan alguien que los escuche, que se preocupe por ellos, que ore con ellos y que pueda ayudarlos a discernir el camino a tomar. Los plantadores de iglesias no son la excepción. A menudo se las ve como personas audaces y valientes, dispuestas a comenzar algo a partir de la nada; uno podría pensar que son líderes fuertes y sin temores, que tienen todo bajo control y pueden guiar a otros. Sin embargo, todos tenemos debilidades y debemos superarnos y crecer para madurar como discípulos de Cristo. Para cubrir esas necesidades personales puede ser de ayuda contar con un asesor o *coach* que acompañe al plantador de iglesias o equipo de plantadores.

El asesoramiento o *coaching* es una práctica cada vez más frecuente en la sociedad en general y ofrece nuevas formas de acompañar a las personas sin dar demasiadas directrices. En esencia, el *coaching* significa:

- Creer en el cliente.
- Ejercer la escucha activa.
- Hacer preguntas abiertas que guíen al cliente a actuar con propósito.

El *coaching* no es decirle al plantador de iglesias qué hacer ni presionarlo en un sentido u otro. El *coach* seguramente tendrá cierta experiencia de vida que podrá compartir de vez en cuando con el plantador de iglesias, pero más que nada, su rol es escuchar el corazón de Dios para esa persona y ayudarla a oír esa voz por sí misma cuando se siente bloqueada y estancada.

La relación con el *coach* puede ser de gran utilidad para que mediante ella, el plantador de iglesias pruebe y evalúe sus ideas, ya que se presentan tantas incógnitas en la plantación de iglesias:

- ¿Cómo se decide hacia qué sector de la población se enfocará como iglesia?
- ¿Qué tipo de iglesia se busca?
- ¿Cómo se conoce a personas con determinado interés y enfoque?
- ¿Cómo se conseguirán los fondos para comprar equipamiento y materiales?
- ¿Quién debería formar parte del equipo de plantación de iglesias?
- Y las preguntas continúan.

Cuando los plantadores de iglesias comienzan la obra, a medida que se les presentan obstáculos y dificultades, pueden descubrir que la gran visión que Dios les dio para iniciar una iglesia es mucho más difícil de implementar. ¿Qué significa cuando las personas no responden a sus esfuerzos bien intencionados de llegar a ellas? ¿O cuando el equipo entra en conflicto y algunas personas abandonan? ¿O cuando las personas que no acostumbraban asistir a la iglesia traen consigo muchos asuntos diferentes para los cuales usted no cuenta con ninguna experiencia personal?

Aún para quienes se formaron en el seminario, no hay manera de prepararse adecuadamente para todos los desafíos que debe afrontar un



Fotografía de Andrew Bodden

Olak Sunwar (segundo desde la izquierda), un plantador de iglesias nepalí de la Iglesia Living Water Community en Chicago, comparte su experiencia en un taller de *Sent* 2017.

plantador de iglesias. En esos momentos difíciles, mediante el *coaching* se puede guiar al plantador de iglesias en un proceso de discernimiento y anticiparse juntos a posibles soluciones y obstáculos que puedan presentarse, para establecer así una serie de pasos y acciones a seguir.

A veces, un plantador de iglesias se dará cuenta de que el problema u obstáculo no está *afuera* sino que tiene que ver *con su propia vida interior.* Quizá tenga que trabajar temas de su pasado que le ocasionan inconvenientes en su vida y relaciones actuales. Para dar un ejemplo, conocí un plantador de iglesias muy perfeccionista y preocupado por cómo se veían las cosas en la superficie. Limpiaba y ordenaba y dejaba reluciente el espacio del grupo, pero se molestaba con las personas que no se limpiaban los zapatos o no limpiaban los accidentes de sus hijos o dejaban desarreglado el espacio común. Finalmente, se dio cuenta de que su necesidad de perfección y su enojo eran un estorbo para amar a las personas, y tuvo que trabajar el tema.

Algo que comparten los plantadores de iglesias es sentir que tanta necesidad y la falta de colaboradores para abordar esa necesidad los supera. ¡Esta es una situación que se les presenta a muchos pastores y líderes eclesiales! Un *coach* puede acompañar al plantador de iglesias a ordenar y fijar prioridades, encontrar maneras de delegar responsabilidades y aprender a no desatender su cuidado personal. Es sumamente importante atender las necesidades propias, o con el tiempo se sentirá agotado. La plantación de iglesias requiere de mucha fe, resiliencia y perseverancia para enfrentar los contratiempos y desafíos que se presenten. Contar con un *coach* de apoyo y a quien rendirle cuentas puede ayudar al plantador de iglesias a definir un programa personal de desarrollo emocional, espiritual y físico, y así poder seguir en el servicio.

La Red de Misión se compromete a ofrecerles *coaches* a los plantadores de iglesias pertenecientes a la Red *Sent*, que los acompañen a recorrer el arduo y complicado camino de la plantación de iglesias, con todos sus altibajos. Creemos que a quienes Dios llamó, también los capacita. Y nos da gusto poder ofrecer este tipo de servicio a nuestros plantadores anabautistas de comunidades de paz.

Ocho características de las iglesias nuevas y exitosas en contextos urbanos

Por Glen Guyton, director ejecutivo de la Iglesia Menonita de EE. UU.

El ministerio urbano puede ser gratificante, pero trae aparejado un conjunto de desafíos propios. En áreas urbanas conviven una masa crítica de personas, culturas y costumbres. Esto no significa que se encuentren en sinergia armoniosa. Coexisten los extremos: los ricos y los pobres viven muy cerca unos de otros; los médicos y abogados viven a pocas cuadras de obreros y albañiles. También hay cuestiones de comunicación: un vecino habla coreano, otro español y otro sudanés.

Sumado a esto, hay temas relacionados con la heterogeneidad social y religiosa que deben resolverse antes de que pueda darse algún tipo de ministerio significativo. Muchas iglesias tienen que aprender a predicar el evangelio a quienes se están iniciando en la búsqueda, pero ¿puede imaginarse hacerlo en un salón que comparten personas de trasfondo católico, musulmán, hindú y budista?

Es cierto que la densidad, diversidad y heterogeneidad del contexto urbano pueden ser un gran desafío, pero hay un lado positivo: las personas. En los entornos urbanos, nunca faltan las personas. Hay hogares multigeneracionales que están prosperando, y hay personas que viven en una amalgama asombrosa de culturas, visiones y puntos de vista que conforman algo nuevo y singular.

A menudo, por la gran necesidad y falta de recursos en las comunidades urbanas, hay hambre de buenas noticias, hambre del evangelio de paz. Los habitantes de la ciudad comprenden que para sobrevivir deben encontrar puntos en común y crear una nueva forma de vivir juntos y en armonía. Las iglesias urbanas exitosas y pujantes coinciden en varias características similares:

1. La identidad

En primer lugar, las iglesias urbanas exitosas *conocen su identidad*. En medio de la diversidad, la iglesia debe conocer cuál es su misión principal y la visión que Dios le ha dado para la comunidad. 1 Crónicas 12.32 ilustra el impacto de la sabiduría y el conocimiento por encima de la fuerza y el poder. En tiempos de guerra, dentro del ejército de David se destacaron doscientos líderes desarmados con sus familiares de la tribu de Isacar. Este pequeño grupo de personas comprendió las señales de la época y cuál era el mejor camino que debía seguir Israel. Se los menciona, no por su destreza para luchar, sino por su capacidad de lectura y comprensión del contexto. La iglesia urbana exitosa puede exponer claramente su visión ante cualquiera que lo requiera. Es una visión profética con la cual se identifica la comunidad.



Fotografía compartida

Los miembros de la Iglesia Menonita Sojourn Susan Goering, Pam Duncan, Zach Martínez (pastor), Megan Martínez, Margot Martínez y David Diener asisten a una marcha de "soñadores" en Fort Collins, Colorado. Zach es un plantador de iglesias de paz.

2. La espiritualidad

Las iglesias urbanas exitosas poseen una *espiritualidad* misional. La iglesia misional no es un concepto teórico a discutir; al contrario, es imprescindible para la supervivencia de la iglesia vivir la fe y compartirla. La densidad en los contextos urbanos obliga a la iglesia a abrirse y salir para llegar a la comunidad. Es preciso que los líderes dependan plenamente del Espíritu Santo para traducir e interpretar el mensaje del evangelio de manera que trascienda las barreras culturales y del idioma. En las iglesias urbanas exitosas, el ser misional debe manifestarse en una palabra significativa y relevante que se ajuste a las necesidades de las personas. Como dicen algunos, hablar no cuesta, pero la palabra de Dios transforma. La iglesia urbana exitosa debe compartir el evangelio de manera significativa y tangible.

3. La formación de discípulos

Las iglesias urbanas exitosas se enfocan en el *discipulado y la formación cristiana* de los nuevos creyentes. En el contexto urbano existe una fuerte conexión entre la evangelización y las relaciones sociales. ¿Por qué? No hace falta mirar más lejos que el estallido social como consecuencia de la desigualdad racial en lugares como Ferguson, Misuri. Las personas de las zonas urbanas más pobres necesitan esperanza y modelos positivos. ¿Cómo se termina con el racismo, la mentalidad de la pobreza y el fratricidio en una comunidad urbana? Con educación y el evangelio de paz. El mensaje de Cristo es necesario para luchar contra la mentira y los paradigmas nocivos de la cultura moderna y del mundo. El discipulado es, por definición, sinónimo de disciplina y autocontrol. Las iglesias urbanas exitosas buscan el cambio, no desde el despacho presidencial, sino haciéndoles ver a los creyentes nuevos que, a pesar de sus errores, son *imago Dei*: creados a imagen de Dios. Mediante el discipulado y los modelos positivos y saludables, las personas se preparan para el liderazgo dentro de la comunidad.



Fotografía de Gisselle Guity

Karen Martínez (izquierda), líder de la Iglesia de la Familia Anabautista West Palm Beach, se involucra con las mujeres de la comunidad, siendo testimonio y compartiendo el evangelio de Jesús.



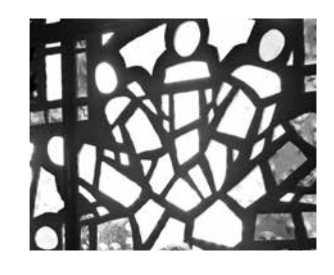
Pastores y líderes menonitas que asisten al encuentro Renewing Nations and Generations (Renovando naciones y generaciones) se reúnen luego de una caminata de oración fuera del Centro Nations Worship en Filadelfia. De izquierda a derecha: Paulus Thalathodi (Iglesia Menonita Plains), Fernando Loyola (pastor del Centro Alabanza de Filadelfia) y su esposa Leticia Cortés, Charlene Smalls (copastora en Ripple), Emmanuel Villatoro (pastor de jóvenes del Philadelphia Praise Center), Danilo Sánchez (pastor de jóvenes en Ripple y Whitehall), Hendy Stevan (pastor de la Iglesia Indonesian Light), Chantelle Todman Moore (asesor de liderazgo intercultural de la Conferencia Franconia) y Kiron Mateti (junta de la Conferencia Franconia).

4. La diversidad

A diferencia de las comunidades homogéneas, las iglesias urbanas exitosas *se desarrollan y se relacionan con una comunidad cristiana diversa*, facilitando así la comunión intercultural de los creyentes. Con frecuencia, la iglesia urbana es una amalgama de personas con distintas expectativas. No siempre es fácil llevarse bien bajo un mismo paraguas, pero las iglesias exitosas logran hacerlo. Las comunidades de fe diversas llegan a compartir un mismo sentido de la gracia y se esfuerzan por desarrollar sus competencias interculturales, las competencias indispensables para desmantelar el racismo sistemático, intercultural e intracultural. La clave es que la diversidad en el liderazgo de una iglesia urbana exitosa generalmente refleja la diversidad de las personas en los asientos.

5. La coparticipación entre iglesias

Esto va de la mano con que las iglesias urbanas exitosas *conforman coparticipaciones fuertes entre iglesias*. Con tanta diversidad en el contexto urbano, no hay tiempo que perder en centrar la atención en las numerosas diferencias entre los grupos. Cito a Star Trek: "Las necesidades de muchos pesan



más que los [deseos egoístas] de unos pocos". Y según las escrituras: "La cosecha es abundante, pero son pocos los obreros" (Mateo 9.37). Cubrir muchas necesidades requiere de muchos coparticipantes y demanda una red fuerte de iglesias que trabajen todas juntas: anabautistas, evangélicos, independientes y otros.

6. El testimonio integral

Las iglesias urbanas exitosas comprenden el significado del *testimonio integral en su contexto.* Para que una iglesia sobreviva, las personas deben sobrevivir. Y es más: cuando las personas prosperan, la iglesia prospera. De manera que el ministerio no se limita a predicar y enseñar las escrituras. El ministerio de las iglesias urbanas sigue el ejemplo de ministerio integral que vivió Cristo. Muchas iglesias urbanas, ya sea por su cuenta o como parte de una red, se involucran en diversos programas para alimentar y sanar el cuerpo. Son centros comunitarios de cambio político y social. Muchas veces son lugares que brindan oportunidades educativas a la gente, y les ayudan a subir la escala socioeconómica y les dan dignidad. Sumado a esto, la iglesia urbana es un lugar de refugio para las personas cuando la violencia, el fracaso y la injusticia atentan contra la comunidad.



Fotografía de Jolene VonGunten

La Iglesia Menonita Berea de Atlanta, Georgia, formó una granja comunitaria en su propiedad llamada Oakleaf Mennonite Farm (Granja Menonita Hoja de roble), con fuertes lazos con el vecindario y el área metropolitana cercana.


Fotografía de Andrew Bodden

Jaime Cázares (derecha) es un plantador de iglesias y ex pastor de la Iglesia Menonita Casa Betania en Newton, Kansas. Actualmente, trabaja como plantador de iglesias con Aposento Alto en Wichita, Kansas.

7. La mayordomía

Las iglesias urbanas exitosas tienen *un conocimiento sólido sobre la mayordomía y la ponen en práctica.* Saben cómo administrar el dinero y son fuente de inspiración para el ejercicio de una buena mayordomía en la comunidad. La iglesia exitosa y sus líderes implementan prácticas económicas sólidas, operan con fe y enseñan el concepto de sembrar y cosechar. La iglesia puede ayudar a sus miembros en aspectos prácticos de la vida y capacitarlos en temas administrativos de su economía personal, y así, con el tiempo, transformar la mentalidad de pobreza y consumismo que tienen las personas de la comunidad a una mentalidad en la que las necesidades son cubiertas con desprendimiento y generosidad. Las iglesias exitosas pueden prosperar aún en un contexto empobrecido porque la transformación se da en la mente de las personas. Como aconseja el apóstol Pablo: "No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta" (Romanos 12.2).

8. El desarrollo de los líderes

Finalmente, las iglesias urbanas exitosas tienen un plan para el *desarrollo de los líderes*. Mediante el trabajo con mentores, la educación, el espíritu emprendedor y sólidas prácticas de administración, la iglesia urbana exitosa continúa creciendo y prosperando. En el jardín de Edén,

Dios les dijo a Adán y Eva que fueran fructíferos y se multiplicaran. El ministerio exitoso se reproduce a sí mismo. Se multiplica y amplía su alcance dentro de la comunidad. Los líderes nuevos se capacitan, tienen oportunidades de hacer pasantías de liderazgo y la posibilidad de la sucesión en los cargos. Las herramientas del éxito no se concentran en una persona o personalidad, sino que están repartidas en toda la congregación. Un líder sabe y comprende cómo utilizar los dones de otros para maximizar la eficacia de la organización.

Tal vez todas las iglesias urbanas exitosas no posean todas estas características, pero la mayoría de las iglesias intentan mejorar su eficiencia. Las personas a menudo piensan que el milagro de los panes y los pescados fue simplemente hacer muchos sándwiches de pescado a partir de un puñado de ingredientes. En realidad, el milagro está en la preparación:

- Jesús tomó en cuenta y evaluó los recursos disponibles.
- Hizo que las personas se sentaran, se organizaran y estuvieran preparadas para el milagro.
- Confió que Dios haría suceder el milagro.
- Y había capacitado a los discípulos en su rol para cubrir las necesidades de la gente una vez que Dios se había manifestado.

Esta es la esencia del ministerio urbano. Como mínimo, la iglesia urbana exitosa comprende que antes de que Dios lo acompañe al siguiente nivel, usted deberá estar preparado para el viaje.



Fotografía compartida

Mauricio Chenlo presenta la visión *Sent* en la asamblea 2017 de la Conferencia Menonita de Mountain States.

La “replantación” de una congregación que lucha por sobrevivir

Por Matthew Shedden, pastor de Defiance Church, Glenwood Springs, Colorado

Al comenzar mi cuarto año en la tarea por revitalizar o “replantar” una congregación que lucha por sobrevivir, tengo la oportunidad de mirar hacia atrás y detenerme en algunas enseñanzas que he aprendido.

Dejar morir

Una de las mayores dificultades que he encontrado en la revitalización de la iglesia es permitir que mueran programas y actividades del pasado. Con cierta frecuencia vemos que las congregaciones aún conviven con antiguas actividades y juntas directivas anticuadas que en su momento fueron útiles. Cuando la congregación era joven y más numerosa, era una alegría organizar una venta de comercio justo; sin embargo, con el tiempo significó un enorme esfuerzo y desgaste para la vida de la congregación, y se hizo difícil pensar en algo distinto para el futuro. Nuestra congregación tuvo la suerte de que otra iglesia de la zona se hiciera cargo de la venta local y continuara con la actividad, y nuestra congregación pudo buscar nuevos horizontes y vislumbrar un futuro diferente.

No esperar a los niños

Una de las cosas que más nos ayudó a avanzar fue no esperar a tener suficientes niños para comenzar un ministerio con los niños. Cuando alguien visitaba nuestra iglesia, no le prometimos que algún día tendríamos todo tipo de actividades y ministerios y solo debía sentarse a esperar con nosotros. En cambio, tomamos en serio la formación en la

fe de los pocos niños que ya teníamos y comenzamos una iglesia para ellos. Esas familias no asistían todos los domingos, pero nos aseguramos de estar preparados todos los domingos y que las familias vieran que eran importantes para nosotros en ese momento, y no algún día en que ellos y otros estuvieran dispuestos a comprometerse seriamente.

Arreglar la estructura ayuda, pero no es la solución

Al conversar con otros líderes que están en el mismo tema, noté que muchos habían encarado y atacado una estructura desactualizada y desmesurada que dificultaba la toma de decisiones y le ocasionaba complicaciones e inconvenientes a la congregación. De manera que decidieron invertir tiempo y energía en cambiar la estructura para dar lugar a la vida y un futuro diferente. Si bien a veces es necesario realizar esta tarea, es un error creer que la resolución de un problema de estructura traerá aparejada indefectiblemente una mejora sustancial o un crecimiento genuino. Lo que mejor funciona es empoderar a algunos líderes para que trabajen sin restricciones, aborden los problemas y obstáculos, y que así brote y se manifieste algo nuevo. Una vez que haya emergido la vida nueva, se puede tratar el tema de la estructura porque se tendrá una mejor idea de qué tipo de congregación se busca y cuáles son sus necesidades.

No hay atajos

La lección más importante que aprendí es que, como en la mayoría de los aspectos de la vida, no existen los atajos. Lleva tiempo revitalizar una congregación y cambiar una cultura. Yo buscaba una solución instantánea y mágica que nos abriera la puerta al futuro, hasta que un amigo me hizo dar cuenta y advertí que, aunque existiera un atajo como ése, no me sentiría satisfecho con los resultados. Buscábamos un crecimiento más profundo y sustentable. Dejar de lado la ilusión de un camino rápido nos impulsó a depender más de la oración y a confiar en que nos guiarían las misteriosas riquezas de Dios. Puede ser entretenido ir tras soluciones simples, pero en verdad son solo espejismos del cambio genuino que se busca. Podrá sonar trillado, pero más que cualquier otra cosa requiere oración y la obra de Dios.



Fotografía compartida

Matthew Shedden, en la foto con su familia, es pastor de la Iglesia Defiance.

La Red *Sent*

Por Sandy Miller, directora de Relaciones con las Iglesias para la Red de Misión

La Red *Sent* surge del deseo de proveer un espacio donde quienes se desempeñan como plantadores de iglesias puedan compartir sus experiencias. Existen redes de plantadores y recursos de muy buena calidad disponibles para las personas en el ministerio de la plantación de iglesias, pero la mayoría carece de una perspectiva anabautista.

Algunos enfoques promueven la necesidad de contar con un núcleo de treinta o cuarenta personas antes de abrir las puertas como iglesia nueva. Si consideramos el promedio de tamaño de las congregaciones de la Iglesia Menonita de EE. UU., una iglesia ya establecida tranquilamente podría tener entre treinta y cuarenta personas, de manera que cualquiera se puede sentir abrumado si necesita tantas personas para plantar una iglesia. Otros se enfocan en las personas marginadas que se encuentran en las plazas de la ciudad o en los edificios abandonados; viven con las personas a quienes ministran o cerca de ellos, reuniéndose donde haya lugar para juntarse. Es un modelo muy noble de plantación de iglesias, pero difícil de implementar para muchas congregaciones rurales donde los miembros llegan en vehículo desde los pueblos y condados vecinos.

En 2017, el equipo de Relaciones con las Iglesias de la Red de Misión[8] se comunicó con cada ministro de conferencia de la Iglesia Menonita de EE. UU. para conversar sobre la plantación de iglesias, conocer qué estaba haciendo su conferencia en relación a la plantación de iglesias y averiguar en qué áreas necesitaba ayuda.

A partir de los resultados de esta encuesta fue evidente el hecho de que las conferencias tienen realidades muy diferentes en cuanto al

---

[8] El equipo de Relaciones con las Iglesias de la Red Menonita de Misión se relaciona con los líderes de conferencias y pastores y les brinda recursos y capacitación a la iglesia para involucrarse en la misión de Dios.


Fotografía de David Fast

Participantes de la conferencia *Sent* 2018.

personal y los fondos. Una red de plantación de iglesias de paz debía ser flexible y versátil, moldeada de acuerdo a los intereses y las capacidades de las conferencias de la Iglesia Menonita de EE. UU.

No obstante, sí hubo cuestiones en común que los ministros de conferencia identificaron que serían provechosas, entre las cuales se incluyen:

- Un pedido de más interconexión y formación de redes entre las conferencias.
- Ayuda para despertar y hacer crecer la pasión de la congregación por la obra de Dios en el mundo.
- Poder llegar a otros con sensibilidad cultural, en especial a nuestra población inmigrante en crecimiento.
- Contar con una guía práctica para la plantación de iglesias, especialmente en relación a parámetros para identificar y evaluar a las iglesias en sus inicios.
- Contar con *coaches* y mentores para los plantadores de iglesias.
- Disponer de materiales de formación anabautista para los líderes que no tuvieron la oportunidad de asistir al seminario.

El equipo de Relaciones con las Iglesias dio otro paso y comenzó a diseñar y elaborar un sistema de plantación de iglesias para toda la denominación. El recurso educativo de la Red *Sent* parte de los esfuerzos de Mauricio Chenlo, ministro de plantación de iglesias, y Marvin Lorenzana, director de la Iniciativa de Discipulado Misional quienes, junto a otros integrantes del equipo de Relaciones con las Iglesias, están redactando el contenido de la Red *Sent*.

La Red *Sent* tiene tres etapas independientes: explorar, capacitar y enviar. El contenido está organizado de manera tal que las conferencias puedan utilizarlo de forma parcial o completa, según sus necesidades. Los elementos incluidos en el material son:

Explorar

- El llamado
- La salud personal y de las relaciones
- Los dones de liderazgo. Efesios 4. APEPM
- La identidad anabautista

Capacitar

- Las bases bíblicas de la misión
- Los fundamentos misionales
- El discipulado misional
- El contexto misional



Fotografía de David Fast

Marisa Smucker, representante de Relaciones con las Iglesias de la Red Menonita, conversa con David Maldonado, uno de los presentadores en *Sent* 2018.

Enviar

- La formación de una red de apoyo
- La revitalización o "replantación"
- La propuesta de plantación de la iglesia
- La puesta en marcha

Parte del material estará disponible en formato digital para las personas interesadas. Otros componentes serán más adecuados para un retiro de fin de semana donde los participantes puedan compartir y aprender juntos. Los miembros del equipo de Relaciones con las Iglesias están capacitados para enseñar, asesorar y trabajar en red con las conferencias y congregaciones de la Iglesia Menonita de EE. UU. Nuestro deseo es animar a las personas a ser plantadores y líderes de iglesias anabautistas misionales, preparadas para comprometerse con el discipulado de manera que sea natural que surjan otros líderes que den origen a iglesias de paz nuevas y dinámicas.

Al avanzar en la implementación de estos recursos, la materia de estudio quizás se modifique y perfeccione. Queremos compartir nuestra pasión, experiencia y sabiduría, y queremos aprender con otros en el andar juntos, respondiendo al llamado de Dios. Nuestra voluntad y esperanza es alentar el corazón de los ministros de conferencia, pastores y dirigentes laicos mientras formamos redes a lo ancho y a lo largo de la denominación e incentivamos una visión compartida de crear comunidades anabaustistas de fe "del otro lado de la calle y alrededor del mundo."



Fotografía de Andrew Bodden

Hassan Dicks y Josías Hansen, asistentes a *Sent* 2017, comparten sus historias sobre el ministerio.

Compromisos teológicos y misiológicos de la Iglesia Menonita de EE. UU. para la plantación de iglesias

Los siguientes compromisos tienen su origen en las conversaciones sobre la plantación de iglesias de la reunión del Concilio de Líderes Constituyentes de la Iglesia Menonita de EE. UU. en otoño de 2013. Durante el año siguiente, los ministros de conferencia, los plantadores de iglesias y los asesores o *coaches*, como también el personal de la agencia de misión y de la denominación, participaron en la elaboración del documento borrador y posterior edición de los siguientes compromisos compartidos:

1. Dios es un Dios que envía

Dios ama al mundo y envió a su hijo al mundo, no para condenar al mundo sino para salvar al mundo.
En los círculos de la iglesia, solemos olvidarnos que el objeto del amor de Dios y de su propósito redentor no es la iglesia, sino el mundo. Dios desea salvar al mundo del pecado, la injusticia y el mal. Dios envió a Jesús al mundo para liberar al mundo de la oscuridad y ofrecer vida abundante.

Jesús invita a las personas a una vida nueva y las reúne para que sean comunidades del reino, a las cuales él envía al mundo.
El Jesús resucitado envía a sus amigos a un mundo quebrantado y sufriente

para continuar su obra. Jesús llama a las personas, las transforma y las vincula íntimamente como hermanas y hermanos que se aman y viven en comunidades de gracia, paz y alegría. En medio del viejo orden de pecado, injusticia y dominación que se desmorona, estas comunidades son testimonio del nuevo orden de Dios en el que Jesús es el Señor. Los seguidores de Jesús llevan adelante esta tarea con un profundo sentido de humildad, teniendo siempre presente que la iglesia es una comunidad de pecadores redimidos por la gracia de Dios.

Confiamos que el Espíritu Santo capacite, guíe y sostenga estas comunidades misionales.
Cuando el Cristo resucitado envía a sus discípulos, les infunde el Espíritu Santo. Las comunidades misionales no se forman solo con buenas intenciones y esfuerzos humanos. Al contrario, las comunidades misionales se entregan a la obra de transformación y empoderamiento del Espíritu de Dios que las capacita, guía y sostiene.

2. Las comunidades visibles del reino son la principal estrategia de Dios para traer sanación y esperanza a cada persona y al mundo

Las comunidades del reino son la principal estrategia de Dios para reconciliar un mundo quebrantado.
Los cristianos se unen a la misión de Dios de diversas maneras: la consejería matrimonial, la buena predicación, las campañas de envío de cartas, los actos de compasión, por mencionar solo algunas. Pero la estrategia principal de Dios para producir un impacto en nuestro mundo es dar a luz y sustentar comunidades del reino. Igual que la levadura en la masa, estas comunidades están inmersas en el mundo que las rodea y lo transforman. Es por medio de la iglesia que Dios quiere dar a conocer su plan de reconciliación para las personas y sistemas del mundo (Efesios 1.10, 3.10).

Las comunidades del reino se encarnan en su realidad.
En Jesús, la Palabra se hizo carne y vivió entre nosotros. De igual manera, las comunidades centradas en Jesús entablarán relaciones profundas con sus vecinos. Las iglesias que se planten no solo proclaman la buenas nuevas, sino que son las buenas nuevas. Las iglesias nuevas

harán carne el reino de Dios mediante prácticas de ayuda mutua, amor a los enemigos y liderazgo servicial. Esto llevará a las iglesias nuevas a lugares donde el pecado, el odio, la pobreza, la marginación y la opresión esperan la redención.

Las comunidades del reino dan a conocer las buenas nuevas de Cristo Jesús a su entorno.

Los contextos geográficos, culturales y sociales son diversos por definición. Los plantadores de iglesias son estudiosos de la cultura y aprenden el "idioma" de su entorno particular. Las nuevas comunidades de fe se verán y actuarán diferente en los distintos contextos. Como discípulos en el mundo, presentamos el evangelio integral de Jesús de diversas maneras creativas y significativas según el entorno actual que está en constante cambio.

Al ingresar a un contexto nuevo, los plantadores de iglesias estarán atentos a lo que Dios ya ha estado haciendo en ese lugar. Es decir, se acercarán a las comunidades cristianas existentes con un espíritu abierto y solidario con el deseo de entablar una relación y dispuestos a cooperar en la obra del reino de Dios.

Las comunidades del reino son testimonio del poder transformador de la vida, muerte y resurrección de Cristo.

Jesús empodera a los pecadores a convertirse en hijas e hijos de Dios, miembros de un nuevo orden social y espiritual. Por medio de la palabra y la acción, con poder y convicción, los miembros de su cuerpo dan a conocer las nuevas oportunidades de Dios. En la comunidad cristiana y por medio de ella, nosotros y nuestros vecinos nos encontramos con el Cristo viviente que ama, perdona y nos transforma continuamente.

Las comunidades del reino hacen discípulos y continúan la obra de Jesús en su contexto.

Las comunidades centradas en Jesús moldean y forman a las personas a fin de que se parezcan más a Jesús. Al permanecer en Cristo, estas comunidades continúan la obra de Jesús, su Salvador y Maestro, la obra que perdona los pecados, parte el pan y ama a los enemigos. Invitan a quienes están cerca a unirse a ellos y seguir a Jesús en una comunidad de fe. Las nuevas comunidades eclesiales deben buscar el bienestar de la ciudad donde fueron plantadas y ser de bendición a la comunidad a su alrededor.

3. La iglesia capacita al pueblo de Dios para plantar comunidades del reino. Esto incluye:

Llamar a plantadores de iglesias y evaluar este llamado.
Los plantadores de iglesias sienten el llamado a unirse al Espíritu de Dios para formar nuevas comunidades de adoración. Su comunidad de fe de origen y las congregaciones que los apoyan o patrocinan evalúan ese llamado y lo confirman. Los líderes llamados a iniciar nuevas comunidades de fe están dispuestos a asumir riesgos y hacer sacrificios significativos para dedicarse a ese llamado.

Cultivar las disciplinas espirituales y la reflexión teológica continua.
Los plantadores de iglesias se comprometen a crecer en la fe por medio de la práctica continua y regular de disciplinas como el estudio bíblico, la oración y la rendición espiritual de cuentas, entre otras. Personas con distinto nivel de formación teológica pueden llevar adelante eficazmente la plantación de iglesias. El estudio continuo y la capacitación permanente amplían la comprensión de la misión reconciliadora de Dios en el mundo, fortalecen las capacidades personales y la confianza en la obra transformadora del Espíritu Santo.

Formar equipos.
Es recomendable que los plantadores de iglesias formen un equipo de trabajo con otros colaboradores en la obra. En un equipo efectivo se conjugan muchos dones, lo que favorece el vínculo y la conexión con una diversidad de personas. Las congregaciones duraderas y pujantes que reflejan el Espíritu de Cristo con frecuencia tienen como guía a un equipo de personas donde se comparte el liderazgo, en lugar de una única figura fuerte y carismática. Es importante prestar atención al cuidado y fortalecimiento de este equipo como comunidad de discernimiento espiritual, y a la resolución adecuada de los conflictos que seguramente surgirán en él.

Entablar relaciones de coparticipación y de rendición de cuentas.
Las iglesias nuevas encuentran su lugar de apoyo y sostén y de rendición de cuentas en el contexto del cuerpo de Cristo más amplio. Estas comunidades y sus líderes buscan fortalecer e intencionalmente promueven y estimulan las relaciones con otras congregaciones locales, las conferencias regionales, las agencias de misión y el personal de la denominación. Las coparticipaciones estratégicas favorecen las probabilidades de éxito y brindan la oportunidad de ser de mutua bendición en la búsqueda de la visión del reino de Dios.

Preguntas para la reflexión y discusión

1. ¿Qué le impactó más al leer los ensayos de este cuadernillo sobre la plantación de iglesias? ¿Qué comentarios o capítulos le parecieron más interesantes? ¿Cuáles son de más provecho para su ministerio personal? ¿Y para la vida de su congregación?

2. Mauricio Chenlo, el ministro de plantación de iglesias para la Red Menonita de Misión, informa que actualmente hay 92 iglesias en proceso de plantación o formación dentro de la Iglesia Menonita de EE. UU. más amplia. ¿Usted forma parte de alguna de ellas? ¿Le gustaría pertenecer a alguna?

3. ¿Alguna vez su grupo de estudio, su congregación o la conferencia correspondiente ha considerado la posibilidad de ramificarse y formar una nueva comunidad de fe? Con esa intención, ¿han acudido a los recursos de la Red de Misión, como la Red *Sent*, la conferencia anual *Sent* sobre plantación de iglesias o los materiales disponibles en nuestro sitio www.MennoniteMission.net/churchplanting?

4. La plantación de iglesias ocupa un lugar destacado en el libro de los Hechos. Pero lejos de narrar *todos* los hechos de *todos* los apóstoles, el relato de Lucas nos deja sin conocer cómo se fundaron las iglesias en Damasco (Hechos 9.10), Galilea (9.31), Jope (9.42), Cilicia (15.23), Alejandría (18.24-25), Acaya (18.27), Tolemaida (21.7), Poteoli (28.13) y Roma (28.14). ¿Qué tipo de personas le parece facilitaron el nacimiento de estas comunidades? ¿Turistas? ¿Empresarios? ¿Gentiles conversos? ¿Personas bivocacionales? ¿Esclavos liberados? ¿Creyentes judíos que huían de la persecución?

5. ¿Conoce alguna comunidad de fe que esté surgiendo de manera "desapercibida"? ¿Usted es parte de esa iniciativa? ¿Le gustaría ser parte? ¿Con una clase de escuela dominical visionaria en su iglesia? ¿En su vecindario? ¿En la sala de estar de su casa?

6. ¿Siente el llamado de Dios a explorar la aventura de ver salir a la luz un nuevo cuerpo de creyentes? ¿Conoce a alguien más a quien le interesaría la idea? ¿Quién podría ser su *coach* o mentor?

Material de apoyo

BRISCO, Brad, y Lance FORD, *Next Door as It Is in Heaven* (Colorado Springs: NavPress, 2016).

BOSHART, David W., *Becoming Missional: Denominations and New Church Development in Complex Social Contexts* (Eugene, OR: Wipf & Stock, 2011).

BRANSON, Mark Lau, y Nicholas WARNES, editores, *Starting Missional Churches: Life with God in the Neighborhood* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2014).

HALTER, Hugh, *FLESH: Bringing the Incarnation Down To Earth* (Elgin, IL: David C. Cook, 2014).

GREEN, Stanley W., y James R. KRABILL, editores, *Fully Engaged: Missional Church in an Anabaptist Voice* (Harrisonburg, VA: Herald Press, 2015).

HERSHBERGER, Michele, *A Christian View of Hospitality: Expecting Surprises* (Scottdale, PA: Herald Press, 1999).

HIRSCH, Alan, *Caminos olvidados: Reactivemos la iglesia misional* (versión en español: Missional Press, 2009 *The Forgotten Ways: Reactivating the Missional Church* (Grand Rapids: Baker Books, 2016, 2da ed.).

KANAGY, Conrad L., *No Purse, No Bag, No Sandals: A Profile of Mennonite Church Planters, 1990–2005* [en la serie *Missio Dei*, Nº 17, James R. Krabill, editor] (Elkhart, IN: Mennonite Mission Network, 2008).

McNEIL, Brenda Salter, *A Credible Witness: Reflections on Power, Evangelism and Race* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2008).

MURRAY, Stuart, *Church-planting: Laying Foundations* (Scottdale, PA: Herald Press, 2000).

POHL, Christine D., *Making Room: Recovering Hospitality as a Christian Tradition* (Grand Rapids: Eerdmans, 1999).

RANDALL, Ian M., "Mission in post-Christendom: Anabaptist and Free Church Perspectives," *Evangelical Quarterly* 79, no. 3 (July 2007): 227–240.

Para ver otros recursos de la Red Menonita de Misión, visite: www.MennoniteMission.net/ChurchPlanting.

Serie *Missio Dei*

Nº 1 Calvin E. Shenk, *Understanding Islam: A Christian Reflection on the Faith of our Muslim Neighbors* (2002).

Nº 2 James R. Krabill, *Does Your Church "Smell" Like Mission? Reflections on Becoming a Missional Church* (2003).

Nº 3 Donna Kampen Entz, *From Kansas To Kenedougou ... And Back Again* (2004).

Nº 4 Alan Kreider, *Peace Church, Mission Church: Friends or Foes?* (2004).

Nº 5 Peter Graber, *Money and Mission: A Discernment Guide for Congregations* (2004).

Nº 6 Craig Pelkey-Landes, *Purpose Driven Mennonites* (2004).

Nº 7 James R. Krabill y Stuart W. Showalter, editores, *Students Talk About Service* (2004).

Nº 8 Lynda Hollinger-Janzen, *"A New Day in Mission:" Irene Weaver Reflects on Her Century of Ministry* (2005).

Nº 9 Delbert Erb y Linda Shelly, *Un Relato de la Patagonia: Congregaciones de Argentina e Illinois se dan la mano para hacer la misión de Dios* (2005).

Nº 10 *Juntos en Misión: Convicciones, Valores y Compromisos Centrales de la Red Menonita de Misión* (2006).

Nº 11 James R. Krabill, editor, *Lo que Aprendí de la Iglesia Africana: Veintidós Estudiantes Reflexionan sobre Experiencias que Transforman la Vida* (2006).

Nº 12 Ryan Miller y Ann Graham Price, editores, *Juntos, compartiendo la totalidad de Cristo con toda la creación* (2006).

Nº 13 Michael J. Sherrill, *Como Ser Una Iglesia Misional en Japón* (2007).

Nº 14 Alicia Horst y Tim Showalter, editores, BikeMovement (*Movimiento en Bici) Una perspectiva de iglesia de parte de adultos jóvenes menonitas* (2007).

Nº 15 Jackie Wyse, *Buscando tesoros en tu propio patio: Reflexiones sobre experimentos misionales en los Países Bajos* (2007).

Nº 16 Alan Kreider, *Tornillos en la Lengua y Testimonio* (2008).

Nº 17 Conrad L. Kanagy, *Sin monedero, sin bolsa, sin sandalias: Un perfil de plantadores de iglesias menonitas, 1990-2005* (2008).

Nº 18 Palmer Becker, *¿Qué es un cristiano anabautista?* (2008). Edición revisada (2010).

Nº 19 M. Daniel Carroll R., *La inmigración y la Biblia* (2010). Edición revisada (2017).

Nº 20 Matthew Krabill y David Stutzman, editores, *Nuevas voces anabautistas* (2012).

Nº 21 Steve y Sheryl Martin, *Porque tanto amó Dios a Afghanistán: Selección de diarios de una familia que vivió 16 años en una tierra devastada por la guerra* (2013).

Nº 22 *Caminar juntos en la misión: Seguir el llamado de Dios a la reconciliación* (2013). Edición revisada (2017)

Nº 23 Nancy Frey y Lynda Hollinger-Janzen, *Evangelio 3D en Benín: Las iglesias beninesas invitan a los menonitas a una coparticipación íntegra* (2015).

Nº 24 Paula Killough, *Esa mala palabra: Mi despertar personal al obrar de Dios* (2017).

Nº 25 Brad Roth, *El crecimiento de la iglesia en zonas rurales* (2018).

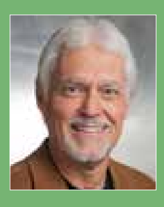
Nº 26 James R. Krabill, editor, *El milagro de Dios en Mongolia: Celebramos 25 años de coparticipación en el ministerio* (2018).

Nº 27 Lynda Hollinger-Janzen, editora, *Alimento con amor: La superharina transforma comunidades en Nepal* (2019).

Nº 28 James R. Krabill, editor, *Crear una cultura de plantación de iglesias anabautistas* (2019).

Crear una cultura de plantación de iglesias anabautistas

Las nuevas comunidades de fe no caen del cielo. Por lo general, surgen lentamente gracias a una visión guiada por el Espíritu, el sudor y el esfuerzo intencional de seguidores de Jesús que creen que dar a luz nuevas comunidades es, en las palabras de Stanley Green: "una parte esencial de nuestro ADN espiritual" (pág. 1). Los ensayos de este cuadernillo ponen de manifiesto una visión de la plantación de iglesias que toma en serio los obstáculos que uno puede enfrentar; la necesidad de planificar, de crear redes y de recibir *coaching*; y los objetivos específicos y compromisos necesarios para ver un resultado que evidencie el Espíritu de Jesús y los valores del anabautismo. Los lectores se encontrarán con el desafío de considerar ser partícipes en alguna iniciativa de plantación de iglesias y se les presentará una variedad de recursos que facilitará dicho esfuerzo.



James R. Krabill trabajó durante 42 años en la Red Menonita de Misión para Europa y África Occidental, y en los años recientes, ocupa un cargo administrativo para los ministerios mundiales de la agencia. Es autor, orador y docente en temáticas de misión, cristianismo mundial y adoración mundial; además es profesor adjunto en el Seminario Bíblico Menonita Anabautista.

C19-2121/MAY-2019

www.MennoniteMission.net
Toll-free: 1-866-866-2872

